

LIBERTAD.

IGUALDAD.

FRATERNIDAD.

LA VERDAD.

JUSTICIA.

MORALIDAD.

TRABAJO.

SEMENARIO DEMOCRÁTICO.

Precios de suscripción.

En Oviedo, 1,25 pesetas trimestre.—En la provincia y fuera de ella, 1,50.—Ultramar y extranjero, 10 pesetas año.

Redacción y Administración.

Calle de Florez Estrada, núm. 7, 2.º

Anuncios.

En la cuarta plana 8 céntimos línea y 5 para los suscritores. Los demás, convencionales. Correspondencia al Director ó Administrador.

INSISTIMOS.

Un periódico de la localidad, conservador por más señas, y con la sana intención que tratándose de nosotros puede suponerse, ha lanzado una especie que nos conviene rectificar.

Ha dicho que un fusionista, diputado en la actualidad, hacía gestiones para hacer triunfar su candidatura en las próximas elecciones municipales, en la seguridad de que victorioso, obtendría la vara de Alcalde.

Y decía más; afirmaba que en la cercana contienda, contaba para sus fines con el apoyo valioso de una de las fracciones republicanas.

Como es natural, acogimos el rumor con todo género de reservas; suponíamos que el patriotismo y la integridad republicana y el buen sentido de los hombres que militan en el campo de la verdadera democracia, rechazarían especie tan absurda y tan diametralmente opuesta á la actitud de los republicanos.

Y en efecto; llevada por uno de nuestros redactores la cuestión al seno del Comité democrático-progresista, nos autorizó solemnemente para manifestar:

1.º Que el partido que aquí representa la política de don Manuel Ruiz Zorrilla, no ha pactado ni puede pactar coalición ni alianza con ninguna de las fracciones monárquicas, por ser las enemigas descubiertas de nuestros principios y de nuestros procedimientos.

Y 2.º Que en el caso de hacerse coalición, tan solamente se hará con los grupos afines que tienen en esencia las mismas aspiraciones y persiguen los mismos fines que el partido democrático-progresista.

No hay que decir cuanto aplaudimos estas declaraciones del partido á que pertenecemos.

Por lo mismo que no queremos ni quisimos pasar nunca

plaza de intransigentes; ni hemos aprobado jamás la política de intemperancias y de exclusivismos, explícita y paladinamente hemos de significar al Comité nuestros plácemes por su noble conducta.

Así hablan los buenos republicanos; al monárquico, al enemigo guerra declarada y sin tregua cuando nos encontremos en el camino luchando por contrarios ideales; con el correligionario, tregua, paz, concordia, coalición, trabazón y enlace íntimo que lleve á la meta á los republicanos de ideales firmes é indestructibles.

Nunca nos cansaremos de aconsejar en este sentido y de trabajar por la sincera armonía de los partidos republicanos, tanto más, cuanto que sabemos lo valioso de sus fuerzas y estimamos la importancia de sus hombres.

Si abandonando senderos torcidos; si olvidando antiguos resabios y pasados rencores; si huyendo de las personalidades y tratando de salvar los principios se alía y entiende aquí el pueblo republicano, y se hace esa coalición franca, leal, donde impere la buena fé y se condene la ambición, entonces conoceremos lo que valen nuestros prestigios y el arraigo que tenemos en la opinión.

Proceder de otra manera es ayudar indirecta, pero poderosa y continuamente á los que viven del pueblo, bajo la sombra de la Monarquía.

LA FRANC-MASONERÍA

según el historiador español Don Modesto Lafuente.

Refiriéndose á la época constitucional ó sea á los años 1820 á 1823: dice:

«La ruda, constante y sistemática persecución contra la idea liberal y contra las personas que de buena fé, siquiera fuese mezclada con algunos errores, habían trabajado por la libertad de su patria, indignaba y exasperaba á los perseguidos y á sus amigos y allegados. De aquí las conspiraciones, la pugna y el esfuerzo por derribar el gobierno que de tal manera y tan sin ofensa de su parte

los maltrataba. Hemos visto á los conspiradores de los seis años pagar en afrentosos patibulos su audacia ó su temeridad. Conocieron los hombres que era empeño loco y sacrificio cierto luchar pocos y aislados y en abierta pelea contra la tiranía y sus sostenedores; y pensaron en asociarse muchos, y combinarse y entenderse en el secreto y á la sombra del misterio. No hay nada que induzca y tiente tanto á los hombres á confabularse secretamente para rebelarse contra el poder y vengarse del que manda, como la dura opresión y el afán de convertir en ilegítimos y criminales todos los medios de manifestar sus opiniones.

El despotismo trae las sociedades secretas. Brindó ocasión oportuna á los perseguidos y vejados la circunstancia de existir una en España, que si por acaso en tiempos atrás se conoció entre pocos, fué principalmente importada por las tropas de Napoleón, y adaptada por los partidarios del rey José, aunque con otro objeto y la forma que ahora tomó.

A pesar de su mal origen y de estar anatematizada por algunos pontífices romanos, los constitucionales españoles que aun estaban en libertad, acogieron á un recinto, en que á favor de la fraternidad que establecía de los símbolos y aparatos de que se le rodeaba, del misterio y sigilo que parecía ponerla á cubierto de la pesquisa política é inquisitorial, del juramento que se prestaba y de la suerte comun que se corria, los hombres se entendían y se estrechaban, dábanse cohesión, al propio tiempo que ensanchaban su círculo, desahogábanse entre sí, y creían por este medio adquirir una fuerza, de que aislados carecían para conspirar. Afiliáronse, pues, muchos liberales españoles en la franc-masonería, no de uno solo sino en diferentes fines llevados, ni por uno solo sino por diversos alicientes atraídos, pero todos con el propósito de entenderse y fortificarse en secreto con los hombres de sus ideas, ya que en público no podían. Extendióse la masonería por España más rápidamente de lo que se hubiera podido esperar, y se formaron Logias en casi todas las ciudades, apesar de lo estafalario y alocado más que prudente y sesudo del personaje que presidía el centro directivo, que por casuales circunstancias se estableció, no en la capital del reino, sino en Granada, llamada entonces la Atenas española. Propagáronse más principalmente las sociedades en Andalucía, y era natural é indispensable que la hubiese en Cádiz, pueblo señalado por su amor á la libertad allí nacida y su odio al gobierno de Fernando. Había entre los iniciados personas de cuenta y de valer; pero tambien muchas de poco ó ningún nombre y escasa significación.

Por una singularidad, de explicación difícil, lograron los masones escapar por algún tiempo al ojo escudriñador de la Inquisición y de la policía, y pudieron irse organizando á fuerza de precauciones suyas ó de torpezas de sus enemigos. Pero descubiertas al fin algunas sociedades, muchos iniciados fueron presos y sepultados en calabozos. En uno de los más oscuros del santo oficio de Madrid, fué encerrado uno de los miembros de la sociedad, hombre aventurero y de no poca travesura, á quien acusaban de cri-

menes graves, al menos á los ojos de sus jueces, ante los cuales mostró gran firmeza, negándose á hacer revelaciones como no fuese á la persona misma del rey. Que se celebró una entrevista y conferencia entre el monarca y el preso, cosa fué de pública voz y fama; lo que en el caso fué de diversos modos referido y comentado; que el procesado volvió á su encierro, del cual se escapó después, ó por ingenioso y novelesco ardid, ó con mezcla de prestada facilidad, fué de todos sabido; que con el fin de convencer á Fernando, ó con otro diferente, hizo revelaciones acerca de la extensión y ramificaciones de la sociedad, ponderando una influencia y una fuerza que ciertamente aún no tenía, nadie lo dudaba, como no se dudó que por este medio supo el rey acerca de la asociación más de lo que á los asociados convenía que supiese.

Lo que admira es que después de todo esto no sólo no se acabase con la misteriosa secta, sino que crecieran y se multiplicaran sus adeptos. Y es que crecían tambien y se multiplicaban los rigores y demeritos, como, y los perseguidos y contentos y que seguramente habrían de seguirse, y los las injusticias.

agentes que los perpetraban, aumentábase allí donde sabían que se trabajaba contra tan arbitrario gobierno, que ya se iba haciendo con cierta publicidad, inevitable cuando el número de los asociados es crecido. Poco á poco fué infiltrándose el masonismo en las filas del ejército, tan realista al regreso del rey, y en el cual apenas habían penetrado entonces las ideas de libertad, y que, si halagado en un principio, tuvo despues muchos motivos de descontento contra un gobierno, mal pagador de sus servicios, y sin talento ni plan. Verase ahora como se enlaza esta predisposición de una no pequeña parte del ejército con los propósitos y las miras y los trabajos de las sociedades secretas. etc.

—«Mas que podía esperarse que no fuese funesto para la libertad misma, de los bandos y parcialidades que del seno de las sociedades secretas brotaron y surgieron? Las rivalidades, que llegaron á ser enconada guerra, entre comuneros y masones, hicieron á la causa constitucional por lo menos tanto daño como las conspiraciones y los trabajos de los realistas. Compréndese la existencia de la masonería, aún en una época de libertad y de publicidad, supliendo á la falta de objeto la fuerza de la costumbre y el propósito de mantener despues del triunfo la fraternidad creada en la desgracia. Mas para explicar el nacimiento de la comunería y de otras sectas no basta el fanatismo político, ni el espíritu de imitación que es tan contagiosa, ni el afán de señalarse adelantándose á todos para subir á la cúspide del liberalismo. Era menester además, y fué lo que hubo, el misterio, que parecía epidémico, por el misterio y la agrupación. Así es que hoy nos admira ver afiliados entonces en aquellos conciliábulos, semi-secretos, semi-públicos, entre muchas gentes, que se llamaban hijos de Padilla sin saber lo que esto era; hombres graves y de forma y valía, entusiasmados con los ridículos

emblemas y las pueriles ceremonias que muy seriamente practicaban parodiando á los primeros cristianos perseguidos, allá en sus catacumbas.

Decimos que no basta el fanatismo político, ni la puja de liberalismo, que hoy se diría, para explicar aquella manía de asociación y de misterio, puesto que vemos á los más templados constitucionales, á los más distinguidos oradores de la tribuna parlamentaria, donde tenían ocasión y facilidad de decirlo todo, dejarse contagiar de la epidemia, y formar su sociedad, dando pie á sus adversarios para que los apellidaran con un nombre burlesco. Y toda vez que no era solamente la familia liberal la que de esta enfermedad adolecía, sino que inoculados de ella los más poderosos partidarios del absolutismo, ellos, acaso más aptos que los otros por tradicional educación para los trabajos subterráneos y para las asociaciones clandestinas, ellos, con elementos y resortes ya de suyo reservados y sigilosos, fácilmente formaban también sus clubs con los nombres de Junta Apostólica, Concepción, y Ángel exterminador, quizá organizado mejor que las masones, comuneros, artileros y carbonarios. ¿Se necesitaba más que esta red de minas y contraminas, en que se hacían y fermentaban todos los combustibles de las encontradas pasiones políticas, para producir las explosiones que durante estos tres años conmovieron el suelo español, ó hicieron tantas veces estremecerse y oscilar el edificio que sobre tan minada superficie descansaba? etc.

—«Esto era Fernando VII en público. Pero en el interior de su cámara, en lo recóndito de su palacio, en la soledad de los sitios reales, en sus relaciones privadas con sus consejeros, con los hombres de la cámara, sus relaciones de intimidad, llevándose á dormir en la cámara de la reina...»

... de Urgell, al frente del asombro y al conspirador perseverante contra la Constitución; allí confería mandos superiores militares á espalda y sin conocimiento de ministros para preparar un golpe de Estado, alegando, al ver descubierta la trama, haber sido involuntario error; allí inventaba crímenes que atribuir á sus propios ministros y los denunciaba al Congreso para difamarlos y exonerarlos; allí empleaba vendidos agentes para que impulsasen á las sociedades secretas á desórdenes que acreditasen el sistema; allí se sonreía al oír los gritos con que el populacho de Aranjuez y gente de su servidumbre solemnizaba sus días victoreándole rey absoluto; etc.

Refiriéndose á los últimos momentos del reinado de Carlos IV, dice:

«Aranjuez se había llenado de gente de Madrid y de los pueblos; veíanse cruzar y bullir hombres cuyos torvos semblantes y fea catadura anunciaban siniestros intentos: esparciábase por la plebe las voces y especies más alarmantes; y como se decía que la marcha estaba dispuesta para aquella noche; el paisanaje rondaba voluntariamente y vigilaba la morada del príncipe de la Paz, capitaneado por el Conde de Montijo, bajo el nombre y disfraz del Tío Pedro; personaje inquieto y bullicioso, dado á figurar y á hacer papel en tumultos y asonadas. En cuanto al Príncipe de Asturias, es fama haber dicho á un guardia de corps de su confianza: *Esta noche es el viaje, y yo no quiero ir.*»

—«Los collares, cruces y veneras, distintivos de las dignidades á que el valido (Godoy) había sido ensalzado, eran preservadas para entregarlas al rey; indicio grande, dice con razón un narrador de estos sucesos, de que entre la multitud había gente de más elevada esfera que sabía distinguir de objetos, y que ejercía ascendiente sobre la muchedumbre para hacerlos respetar.»

Refiriéndose al año 1822, dice:

—«Sólo añadiremos ahora que los

desórdenes de los liberales exaltados de aquella época, desórdenes que explotaban los enemigos interiores y exteriores de la libertad española para cohonestar la guerra de dentro y las conspiraciones de fuera, lejos de cesar ó moderarse para quitar pretextos y conjurar la tormenta que se venía encima, parecían ir en aumento cuanto más se acercaba el peligro. Las sociedades secretas, foco perenne de escándalos y perturbaciones, se hacían la guerra entre sí mismas, sacando mutuamente á plaza sus miserias al mismo tiempo que sus ridiculos misterios, publicando sus estatutos y los nombres de sus afiliados, y denostándose reciprocamente con sátiras y sarcasmos en sus respectivos periódicos. El gobierno mismo, como si quisiera que no se olvidase haber salido de ellas, cometió la imprudencia de permitir la que se formó con el título de sociedad *Laudaburiana*, cuyo solo nombre indicaba componerse de los que se decían vengadores del oficial Laudáburu, asesinado á las puertas del palacio. Era esta sociedad de comuneros, y presidida con el título sarcástico de *Moderador del Orden*, el diputado Romero Alpuente, el pequeño Danton, como le llama un historiador contemporáneo, que proclamaba frecuentemente la necesidad de que pereciesen en una noche catorce ó quince mil habitantes de Madrid para purificar la atmósfera política; al modo que Morales, el pequeño Marat, al decir del mismo escritor, proclamaba en la *Fontana de Oro* que la guerra civil era un don del cielo.

El ministerio mismo después de haber intentado por varios modos templar el imprudente ardor de la sociedad *Laudaburiana*, tuvo que cerrarla, so pretexto de amenazar ruina el edificio en que se reunía, más, como dice otro historiador de aquellos sucesos «el edificio que se venía abajo era el de la patria.»—

... escritor contemporáneo, miembro que era y de los más influyentes, de aquellas sociedades, hace la siguiente pintura del estado en que entonces se encontraban. «La de los Comuneros, dice, estaba en guerra abierta con la de los Masones. Seguíanse las hostilidades con ardor en los periódicos, y en otros mil campos de batalla de poca nota, dañándose mutuamente de palabra y de obra con empeño incesante. Pero en las Cortes procedían Masones y Comuneros contra la parcialidad moderada, su comun contraria.... El cuerpo supremo gobernador de la masonería estaba en tanto dividido, allegándose unos de sus miembros á los comuneros, y otros á los moderados, si bien no á punto de confundirse con las gentes á quienes se arribaban.... Los Comuneros vinieron á desunirse, yéndose los más de ellos con la gente desvariada y alborotadora, y los menos casi confundiendo entre la masonería, y por último también mezclándose con los enemigos de la Constitución los moderados ante sus defensores, á quienes repugnaba la unión con los exaltados. Esta descomposición de partidos, lenta, pero segura, no produjo amalgamas perfectas, por donde vinieron á quedar rotos en fragmentos los antiguos bandos, y la sociedad política á cada hora más confusa y revuelta.»—

Refiriéndose á la reacción espantosa de la segunda época del absolutismo ó sea desde Noviembre de 1823 á Mayo de 1824, dice:

—«¿Quién alentaba las frenéticas turbas, quién volcanizaba los ánimos, quién encendía las pasiones de los tribunales de sangre? Por una parte la Junta Apostólica, que, como antes hemos dicho, tenía su cabeza en Roma; la sociedad del *Ángel Exterminador*, dirigida por el obispo de Osma, ramificada en todas las provincias, y sostenida ó por eclesiásticos de alta dignidad ó por generales del ejército de la Fé: muchos conventos de frailes convertidos en focos de reunión y como clubs de realismo; las predicacio-

nes en los púlpitos, desde los cuales se exhortaba al pueblo á la venganza, y que hicieron á algún gobernador eclesiástico (el de Barcelona) lamentarse amargamente en una pastoral de la profanación que con tales excitaciones se hacía de la Catedral del Espíritu Santo: que fué santa osadia y heroica virtud en el digno sacerdote atreverse á espresarse de tal manera en aquellos ruños tiempos.

Por otra los periódicos que entonces se publicaban, aunque reducidos á la *Gaceta* y al *Restaurador* eran muy bastantes para concitar y envenenar las pasiones. La *Gaceta*, con ser menos destemplada, casi nunca daba á los constitucionales sino los nombres de *pillos*, *asesinos* ó *ladrones*. El *Restaurador*, redactado por el furibundo fray Manuel Martínez, no destilaba en sus páginas sino odio á muerte á los liberales, hambre y sed de venganza y exterminio. De su grosero lenguaje pueden dar muestras las siguientes líneas: «Desde que el rey ha salido de Cádiz, decía en uno de sus números, han entrado ya en aquella plaza cuatrocientos ochenta bribones y bribonas de la negrería. Antes había cerca de mil; no se puede andar por aquella ciudad, porque no se vé más que aquella canalla.» Acudian, en efecto, á Cádiz los perseguidos que podían, buscando un asilo al abrigo de las tropas francesas, para embarcarse luego á Gibraltar, á Inglaterra ó á América. Cuando un poco más adelante un ministerio más tolerante y templado indignado de la procaçidad del periódico, se vió en la precisión de suprimirle, el rey tuvo á bien no dejar sin premio los servicios de su sanguinario director, poniendo una mitra en tan digna y apostólica cabeza, confiándole el obispado de Málaga.

Y por último; la plebe por estos medios excitada, venía á ser á su modo el reflejo de la conducta del rey y de sus ministros, y de sus medidas de gobierno. A las ya conocidas agregóse la creación por orden reservada de una Junta secreta de Estado, presidida por un ex-inquisidor, compuesta de individuos del más subido realismo, y cuyo secretario era un canónigo de Granada, ardiente absolutista. Inventó esta Junta, entre otras cosas, la formación por la policía de un *Índice* ó padrón general, en que por orden alfabético de apellidos se anotaba lo que cada individuo había sido durante el llamado régimen constitucional, como ellos decían, si exaltado ó moderado, si había ejercido algún cargo, si era masón ó comunero, ó comprador de bienes nacionales, y finalmente la opinión de que gozaba. Pedíanse generalmente informes reservados á los curas ó á los frailes, ó se valían de los que daba el famoso Regato, ó se promovían por debajo de cuerda las delaciones. Del gran índice, ó como si dijéramos, del libro maestro que se formó, se pasó la correspondiente lista á la policía de cada provincia, que sirvió para vigilar á los sospechosos, y para otros peores fines, propios del sistema de persecución inquisitorial que se había adoptado.»—

DESDE LUARCA.

8 de Enero de 1889.

Sr. Director de LA VERDAD.

Muy señor mío y amigo: Aunque le parezca extraño, véome por primera vez en la vida metido á escribir para la prensa, (voy á permitirme ese lujo) contando con su benevolencia y con el título siempre muy justificado de su periódico.

Esta carta, dirigida á V., va toda ella en la intención á un X. Y. Z., que, en estilo tabernario, propio del medio en que acaso vive, ha mandado una carta á *La Sinceridad*, desde este pueblo.

Para contestar á tan excelso personaje no puedo tomar en serio cuanto en su carta dice, porque entonces in-

curriría en inconsecuencia tomando las cosas sin considerar de quien venían.

Entro en materia y comienzo lamentando los temores que ha sufrido X. Y. Z. en un principio, al leer la protesta de varios vecinos de Luarca con motivo del aforo de alcoholes. Cualquiera malicioso podría preguntarle: ¿Oiga V. buen hombre, está por ventura interesado en el negocio?

Pero yo... no me meto á preguntar cosas semejantes.

Hagamos caso omiso del latinazo que á los treinta y seis vecinos de Luarca nos dispara ese... *forastero*, y hasta de la alusión un tanto despreciable que á D. José de Salas hace.

Con una modestia digna de mejor motivo, y usando un chiste del mejor gusto, dice que su refutación á la protesta la comienza por la cola, y que en ella arriesga no sé qué.

Nada de eso; V. tiene indiscutible derecho á empezar siempre por ese punto; es más, caso de haber cola, siempre resultaría que como todo mortal, en este pícaro mundo, aparecía arriándose *a nativitate* vive invariablemente arriado, pero muy arriado. ¡Modestia, pura modestia!, señor de las últimas letras del alfabeto, ó última carta de la baraja, si mejor le place.

¿Con que firman la protesta dos familias, unos cuantos domiciliados, cuatro ilusos y un bisojo?

D. Bonifacio Lopez, comerciante, y D. Francisco Pastur, farmacéutico, con sus hijos respectivos, solo forman una familia. ¿Qué será familia para el señor de cobre del alfabeto?

Otro tanto diremos de D. Victor Fernandez Caunedo; D. Jaime, Fernandez Sagredo y los hijos del primero D. Alonso Cernuda (hijo político de D. Victor) y Claudio, Joaquin y Enrique Fernandez Rodriguez.

Todos, excepto los tres últimos, forman familias diferentes, por más que tengan parentesco entre sí, el cual no les quita ni les pone el carácter de vecinos y cabezas de familia.

Pero lo que resulta peligroso es el contubernio que X. Y. Z. supone entre D. Victor Fernandez, D. Estanislao Reguera y el hijo de éste.

¡*Malum signum!* ¡*malum signum!* Usted es dueño, señor *cola*, de meterse de narices donde le parezca, pero yo no he de seguirle en ese camino.

Los hermanos Bustelo, debiera saber X. Y. Z., que son vecinos de Luarca hace seis años, y que desde hace mucho, pagan una crecida contribución que V. y yo quisiéramos pagar, siquiera sufriésemos como ellos, los rigores de una soltería pertinaz.

—«Blanco, de Salas...» sí, importantísimo *cola*, son dos cualesquiera desconocidos, apenas vecinos de Luarca, el uno Alcalde de feliz recordación para este pueblo, presidente del Casino varias veces, diputado provincial y uno de los mayores contribuyentes.

El otro («de Salas»), propietario, con casa abierta en Luarca hará dos años, diputado provincial, primo de aquel á quien tanto maltrataron los amigos X. Y. Z. En suma, dos *apenas* vecinos de Luarca, de quienes llegamos á saber por la carta de *La Sinceridad*.

Pasemos á los desconocidos, entiéndase, en Luarca.

D. Ramón Rodriguez, contribuyente hace muchos años, por propiedades que posee en Barcia.

D. José M. Fernandez Trio, antiguo comerciante, alcalde de *marras*, que en época memorable representó á la Regente del Reino en este pueblo.

D. Mamierto Anlés, antiguo comerciante.

D. César Alvarez Cascos, abogado y propietario, persona muy desconocida en Luarca.

D. Rogelio Palicio, propietario, vecino, ex-concejal, procesado por cuestiones electorales... y abuelto. También desconocido.

D. Antonio Coronas, acaudalado propietario, ex-alcalde, procesado por lo que sabe muy bien X. Y Z.

D. Francisco G. Alvarez, comerciante.

D. Evaristo Otero, cuñado de don Rafael Ochoa, á quien de fijo conoce el señor de *extremidad posterior*, y algunos más que no cito por breve.

Nada he de decir respecto á los afors negados y luego afirmados no sé por quién.

Todo eso es cosa de Venancio, y ese dará á cada uno lo que sea suyo; ni tampoco á las graves acusaciones que se hacen á D. Bonifacio López que constatará seguramente en otra forma.

Termino, señor Director, haciendo en resúmen las siguientes observaciones al Sr. de Cola:

La cuestión que se debate, lejos de ser de familia, es porque se resisten los vecinos de Luarca, á emparentar forzosamente con *cualquiera*, en clase de primos.

Que hay fraude, segun dicen personas competentes.

Que si no firmaron más la protesta, fué por haberla mandado demasiado pronto.

Que ilusos, inocentes ó desconocidos no queremos que pague el concejo lo que no debe, y que si perciba el Estado lo que se le debe.

A lo que dice de veintitres... ¿que hemos de decir?

«Dime con quien andas, te dirá quien eres.»

De V. afimo. S. S. y amigo.

Inocencio Desconocido.

De todo un poco.

El jueves próximo comenzarán en el Casino Republicano progresista las conferencias organizadas por la Junta Directiva.

Explicará la primera nuestro amigo y compañero D. Juan Fernandez Llana y versará sobre el tema «Las revoluciones.»

Desde que se hizo el mercado del 19 de Octubre, pocos ó ningun mes ha transcurrido sin que no veamos operarios arreglando la cubrición, primeramente para darle ventilación, de que carecía, mas tarde para evitar que lloviese dentro, despues para cambiar los tubos de bajada, etc., etc.

Pero no crean ustedes que con tantos gastos como indudablemente ahí se hicieron quedó en buen estado el edificio, como era de esperar. Hoy cae el agua en una gran parte de los puestos como si estuvieran á la intemperie.

Rogamos al Ayuntamiento conceda un premio al autor del proyecto de tan distinguida, elegante y económica obra.

En cambio el de la plazuela del Progreso está en tan buenas condiciones que dá lástima verle ocupado por un corto número de industriales.

Se nos asegura que el señor Rector de la Universidad ha devuelto á la Junta de Instrucción pública las propuestas hechas á virtud del último concurso para que en el preciso término de quince días lo haga con arreglo á la ley.

Si acaso fué en virtud de nuestras excitaciones, y aunque no lo fuera, damos al señor Rector las gracias. Ya sabemos que la justicia resplandece en todos sus actos, y por eso nos dirigimos á él.

Muchos entuertos está llamado á desfacer dicha autoridad académica y por lo que vemos justifica con actos la fama de justo de que goza.

Por ahí, señor Rector; caigan los monopolizadores de siempre y los caciques de nuevo cuño.

No pudiendo publicar íntegro el discurso que el valiente Diputado republicano progresista pronunció en el Congreso con motivo del debate militar, lo haremos sin embargo de algunos párrafos del mismo.

«Yo he leído el discurso del señor Castelar, y empezaba dirigiendo todo género de alabanzas y glorificaciones á todas las sublevaciones militares en favor de la libertad; pero llegaba al hecho de Sagunto, y decia que aquí debimos detenernos. Señor Castelar, si esto lo dijera el Sr. Cánovas, si lo dijeran todos los monárquicos á mí me parecería correcto; pero un republicano, como aun se llama su señoría, me parece que no se debe parar en ese hecho, porque si aquí vieran otras sublevaciones que vengan á reintegrarnos en lo que hemos perdido... (fuertes rumores).»

«Por eso decia yo, y era la tesis de mis breves palabras, no de mi discurso, porque no sé pronunciarlos, que aquí se habia cometido una heregía republicana, no una heregía política, porque eso estaría bien dicho en todos los lados de la cámara menos en este banco donde estamos los republicanos; pero aquí se habia cometido esa heregía alabando al ejército en todas las sublevaciones que ha hecho en pró de la libertad, y se decia: «¡Ah! de aquí ya no puede pasar el ejército.» Pues yo debo oponer á esa afirmación que el ejército que piensa, que siente y que quiere,

cuando cree que ha llegado la plenitud de una idea... (Fuertes rumores.—El señor Ministro de la Gobernación: Eso no se puede decir.—El señor Fernandez Villaverde: aquí no consentimos eso, ni el gobierno lo consentirá.—El señor Ministro de la Gobernación: El Gobierno no lo consiente).

«Tengo aquí el Diario de las Sesiones: no sé dónde está ese párrafo, pero sí que ha dicho el general Cassola que el ejército piensa, quiere y siente; y que fuera de los actos del servicio puede intervenir en la política como los demás ciudadanos. ¿Quién le vá á quitar al Ejército que tome la intervención que le corresponde en los actos de los ciudadanos?»

Para rectificar dijo: «No quiero contestar al Sr. Castelar punto por punto, aunque bien pudiera hacerlo. Me limito sólo á decir que el partido republicano progresista abandonará su actitud de protesta cuando se reintegre á la nación en el ejercicio de su soberanía y se practiquen todos los principios consignados en la Constitución de 1889.»

Reciba el humilde aplauso de la redacción de LA VERDAD el digno representante de nuestro partido en las Cortes.

Y en vista de lo que sucede, viendo las apostasias de tantos liberales que deben cuanto son á sus trabajos de conspiración en los cuarteles, no podemos menos de esclamar:

Republicanos de verdad, á coaligarse.

Ecos locales.

Los bailes por invitación que en dias festivos se verifican en el Teatro-Circo de la calle de Quintana, se ven animadísimo, asistiendo á ellos una escogida concurrencia en que se distingue el bello sexo. En ellos reina el mejor orden y compostura y á fin de que sea completo, sólo hace falta un poco de energía en los empleados, no permitiendo á ciertos jóvenes bailar de cierta manera ni que los palcos se conviertan en taberna.

Con que un solo día se emplee algo de rigor, seguramente han de llamar la atención de los ovetenses, esta clase de bailes y cada dia será más numeroso el público que á ellos acuda.

Hemos recibido una carta de San Tirso de Abres que por falta de espacio no publicamos en este número pero prometemos hacerlo en el próximo.

Completamente desatendidos por la Corporación municipal se ven los muchos vecinos del barrio de los Pilares, no obstante existir allí algunas industrias de relativa importancia y casas dignas del centro de la población que todo contribuye á sostener las cargas del concejo. Están sin servicios públicos de agua,

de alumbrado, de serenos, de guardia municipal, y sin vía pública, pues la que lleva este nombre mejor podría llamarse fluvial, y eso que en el nuevo bautismo dado por el Ayuntamiento á las calles de Oviedo aplicaron á aquella el nombre de Independencia.

Sres. Concejales elegidos por aquel distrito, influyan ustedes con sus compañeros de sillón de onza y miren compasivamente á aquellos ciudadanos que la mayor parte del año se ven incomunicados del resto de la población, y tengan lástima de los industriales que tres ó cuatro veces al dia tienen que ir á los muelles de la estación á recoger ó expedir mercancías.

Y ya que dicha calle está sujeta á alineación, expropien ó soliciten de la Excelentísima Diputación la urgente cesión del terreno necesario de la huerta del hospicio, para darla el debido ensanche.

Por hoy no pedimos fuente, abrevadero, ni alumbrado.

Verdades.

Es que no lo supo, que si lo hubiera sabido *Cruza*, no habria dejado de asistir á la inauguración de unas obras hechas en la iglesia de Felechés, en Siero, estrenándose tambien dos cencerros (vulgo campanas,) por que otros dos que habia se rompieron por llamar á los sordos de aquellos vecinos, que lo son casi todos.

Pensarán quizá nuestros lectores que el ministro de Gracia dió los fondos para tal objeto, ó que salieron acaso de la consignación de culto y clero; pues no, señor.

Sean ustedes que allí hay un curita de hácia *por aló* que se dió tales mañas para sacar unos cuantos perros á sus feligreses, que al fin pudo contar unos cuantos, aunque no todos los suficientes para cubrir lo que presupuestara en su mollera, y dicen que tuvo que agregar —buena obra—tuvo que agregar de su bolsa otros cuantos para completar el presupuesto.

De esto no se asustaria *Cruza*; pues si se asustaria de ver en una claraboya dos triángulos entrelazados, y no sabemos lo que diría.

Si decia que el cura es mason, forzosamente habrian de serlo los feligreses que tal consentian: si lo decia y no lo eran, entonces ya sabe la *Cruza* las consecuencias.

Y en boca cerrada no entran moscas.

A propósito de Felechés.

Parece que aquellos vecinos se van descatolizando, y por no echarlo fuera todo de una vez, comienzan por el Sacristán.

Este mono ó último mono en la jerarquía de San Pedro, desempeña sus funciones por unos cuantos granos de maiz que le dan al año los vecinos; pero estos ó son de mala paga ó no tienen con qué pagar; que el aludido *funcionario* no cobra y ha presentado la dimisión, sin que al cabo de unas semanas se haya encontrado sustituto.

El aprieto del cura será grande, pero si quiere le proporcionaremos uno, y casi nos comprometemos á que lo sea gratis. A no ser que traiga uno de por *alá* para que todo quede en casa.

La Amistad:

Imp. de E. Suarez Puerta—Muelle, 12.

de mi patria están esculpiendo en el libro inmortal de la historia.

Mas antes de abordar el fondo de la cuestión permitidme, hermanos míos, hacer una salvedad, y es la de que mi palabra vá dirigida especialmente á mis hermanas, hoy congregadas aquí para una solemnidad masónica cual es la instalación de una logia femenina, primera, si no estoy mal informada, que la orden ofrece al concurso de sus fuerzas.

No sabemos, ni es posible saberlo, porque no le es dado á la criatura humana el conocimiento del porvenir, no sabemos si esta Logia femenina, hoy tan dignamente presidida por su ilustre venerable y tan noblemente secundada por las hermanas aquí presentes, será el fundamento, la piedra angular de la regeneración de la orden, tan necesitada de regeneración como todos los núcleos vivos de la sociedad actual; no sabemos si de esta Logia brotará

una enseñanza de virtud, de prudencia, de templanza y, de lo que es más preciso en esta y en todas las asociaciones, de concordia; no sabemos si sus columnas serán las invencibles murallas donde se estrelle el fuego de los odios, de las vanidades, de las envidias, de esas atmósferas impuras que brotan de las almas pequeñas, y desparramando sus gérmenes de muerte sobre la sociedad, la familia y el individuo, van empobreciendo nuestra raza, trabajada por una lucha de soberbias y de rencores que la estenua para las sabidurías y la agota para las bondades; no sabemos si esta Logia femenina será el baluarte blindado por inquebrantable acero que recoja en su interior el espíritu masónico, ese espíritu bondadoso, severo, casto y heroico que, sin hacer méritos de la palabra, del signo, del grado, de la categoría, de la forma, sustenta enhiesta como esperanza de redención la sublime ense-

Todo nuestro sér es amor; todas nuestras fibras, todos los senos de nuestra organización reconocen su clave en este astro luminoso que regula las fuerzas del universo. Para la mujer lanza sus mejores destellos, y, sin embargo, *él*, el amor, la lumbrera incandescente de promesas que pinta las flores y matiza las aves, la lumbrera sin ocaso á cuyas caricias embriagadoras el universo se inunda de armonías; *él*, que hiende las entrañas del planeta y concierta el idilio lo mismo en las negras ondas de los subterráneos lagos que en las rocosas grutas de las inabordables cordilleras; *él*, que lleva la vida de las especies de uno á otro polo; el eterno inspirador del nido, del gorjeo y del aroma; el hálito infinito que orea la razón tornándola de sensorial en creadora; *él*, el amor, ante el cual la mujer camina ofreciendo las bellezas de su juventud y las austeridades de su vejez, convierte nuestra existencia pre-

ANUNCIO.

Casa-pensión universitaria y Academia de derecho, Filosofía, Letras y Notariado, bajo la dirección de D. Nicolás Carmona Martín.—Plazuela de Santa María, 11, entresuelo.—Valladolid.
Se admiten internos.

Venta de un monte.

Se halla sito en San Julian de Box, concejo de Oviedo, á un tiro de fusil del proyectado ferro-carril de Ciaño á Soto del Rey.

Su cabida es de 1.218 dias de bueyes destinados, unos 90 á bosque, y los restantes á pasto y rozo. Contiene ocho manantiales de agua y piedra de varias clases en bancos y baldosas.

Para más informes entenderse con D. José Posada Huerta.—S. Juan, 13.

EL PROGRESO.

Fábrica de Yeso movida al vapor

DE
OIZTÚA Y HÉVIA.
OVIEDO.

Esta magnífica fábrica montada con arreglo á los últimos adelantos, situada en las inmediaciones del Campo de San Francisco, en la carretera de Grado, tienen el honor sus propietarios de ofrecerla al público.

Por la superior calidad del material que se emplea y por el esmero y cuidado con que se elabora el yeso, no hay duda habrá de dar excelentes resultados.

Los pedidos que se hagan serán servidos con prontitud, llevándose á domicilio, por cuenta de la fábrica, los de diez quintales en adelante.

También se vende ripia de roble, ladrillo, teja, cal blanca é hidráulica.

Para mayor comodidad del público se establecen depósitos en las calles de Quintana 18 y Peso 8.

Hay servicio de teléfono para la Fábrica y depósito de la calle del Peso.

EL PORVENIR EDITORIAL.

Pizarro, 11, Madrid.

Todas las obras publicadas por esta casa y que forman una magnífica biblioteca libre-pensadora se vende con un 25 por 100 de rebaja á los suscriptores de *Las Dominicales*.

En Oviedo el encargado de su venta es Perico el Ciego, calle de la Concepción (Rollo) núm. 26.

LA MARGARITA DE LOECHES.

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilitica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición Internacional de Niza, obteniendo la primera distinción ó sea el

Único gran diploma de honor

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que les constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que expenden en todas las farmacias y droguerías, y en es depósito central, Jardines, 13 bajo decha., en donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido mas de dos millones de purgas.

Embarques para las Américas.

The Pacific Steam Navigation Company

DOS SALIDAS MENSUALES

para

Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos Ayres

Saldrán el 9 y 23 de Septiembre del puerto de Coruña.

Salidas fijas para Cuba el 23 de cada mes.

Viajes rápidos á New York en 7 y medio dias.

Salidas fijas todos los sábados del Havre.

Representante general en Asturias: D. José San Román, Rosal, 46, Oviedo.

JOYERÍA,

GUILLERMO BIESCA,
MAGDALENA, 2.—OVIEDO.

Buen surtido de joyas de los modelos más nuevos y de últimas novedades, procedente de las fábricas más acreditadas de Francia y Alemania.

Se admiten encargos.

En precios y legitimo valor de las alhajas conservará esta casa su antiguo crédito.

Escuela del Colegio

de

TENEDORES DE LIBROS.

Sucursal de Oviedo.

Calle del Prado, núm. 1.

DIRIJIDA POR

D. EMILIO MARCOS Y GONZALEZ.

Enseñanza completa mercantil.

Reglamentos y antecedentes á su Director, Trascorrales, 18, y en el local del Colegio, Prado, núm. 1.

GRAN RELOJERÍA SUIZA

DE

RAMON VALDÉS,

Plazuela de Riego.—Oviedo.

En esta importante casa el público encontrará Relojes de oro, plata, nickel, acero bruñido, etc., etc., de todas clases y precios.

A LOS SORDOS

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padeció durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripción gratis á quien la desee. Dirigirse al señor Nicholson, Carmen, 23, Madrid.

El Tesoro del Obrero.

Sociedad Benéfica de Socorros Mútuos, Monte-pío y Caja de ahorros, constituida con arreglo á la Ley de 30 de Junio de 1887.

OFICINA CENTRAL, MANZANA, 14, MADRID.

Cuotas semanales 0,10, 0,15, 0,20, ó 0,25 céntimos de peseta. Los asociados percibirán en casos de enfermedad 1,25, 1,50, 1,75 ó 2 pesetas, según la cuota porque estén inscritos.

A los asociados que se hayan inutilizado en el trabajo, se les entrega además una suma que con arreglo á su clase y á la antigüedad que lleve en el TESORO DEL OBRERO, varía desde 150 á 500 pesetas.

Los herederos por fallecimiento del Suscrito, recibirán además de pagados los gastos de entierro desde 55 hasta 125 pesetas.

También pueden ingresar en esta Asociación las mujeres y los menores de edad.

Los socios inscritos que además deseen tener derecho á médico y medicinas, aumentarán la cuota semanal hasta completar 50 céntimos.

Representante en Asturias del Tesoro del Obrero, Anuario del Comercio, Agente general de la Compañía la Unión y el Fénix Español, y Subdirector de la Protección Agrícola Española,

Joaquín del Valle y Vega.

Oficinas.—Universidad 16.—Oviedo.

LA UNION

y el

FÉNIX ESPAÑOL.

Compañía de Seguros Reunidos.

Dirección general, Calle de Olózaga, 1, (Paseo de Recoletos).

MADRID.

CAPITAL: Rs. vn. 48.000.000 efectivos.

Primas y reservas 147.251.000 reales vellón.

Seguros á primas fijas contra Incendios. Sobre la vida.

23 años de existencia.

Reales vellón, 105.807.613,16 de siniestros pagados.

Subdirector en la Provincia,

Don Edmundo Lacasette.

Agente General de la «Fonciere» Compañía de Seguros contra los riesgos de Transportes y accidentes.

Capital 25.000.000 de pesetas.

Oficinas, Rua, 4. OVIEDO.

van dirigidos á su inteligencia, á su cerebro, á sus potencias mentales, gemelas de las mias, sobre las cuales pesan siglos y siglos de opresión y de violencia, sobre las cuales pesa todavía, como aquellas losas malditas del infierno dantesco que pesaban sobre los condenados, el horrible convencionalismo educativo, en el cual nuestras leyes, nuestra religión y nuestras costumbres moldean las almas femeninas hasta estrujarlas en los raquíticos destinos de la sierva! Dejádme que me dirija exclusivamente á la mujer.

Ahora volvamos el pensamiento hacia un sol que, paralelo al de nuestro sistema planetario, siguiendo como él una trayectoria desconocida, y como él avanzando sin cesar por el infinito, sirve de motor á nuestras almas calentando sus inspiraciones con los destellos del ideal.

Volvamos nuestros pensamientos al amor.

ñanza de la moral eterna: «Amaos los unos á los otros.» No sabemos si esta Logia femenina será un astro que surge para iluminar el oriente de la futura humanidad ó un aereolito perdido en las inconmensurables ondas del éter, que tras breve incandescencia cae apagado en las profundidades del olvido. Pero bien sea luz y sombra lo que en el porvenir la espere, no puedo menos de dirigirme á ella, que condensa, á ella, que realiza uno de los más caros ideales de mi alma, la mujer por la mujer, la mujer engrandecida, ilustrada, dignificada por la mujer; la mujer, permitidme la frase, probando sus fuerzas como sér pensante, manifestando sus condiciones como sér racional en un radio de acción pura y genuinamente femenino. ¡Dejadme, pues, hermanos míos, que me dirija exclusivamente á mis hermanas, que para ellas hable, que para ellas use términos familiares, sencillos, triviales, si necesario fuera;

cie, nos es imposible, en su presencia, esa serenidad que, engarzando en el vocablo el pensamiento, realiza el más alto de los sacerdocios: el de orador. ¡Privilegio de las grandes almas, dotal presente que á los genios hace la voluntad del Creador, no podemos ostentarle los que, como yo, sentimos en lo íntimo de nuestras conciencias la necesidad de aprender.

Dispensadme, pues, que lea mi discurso y dispensadme que le dé la amplitud necesaria para desenvolver, si quiera sea someramente, el tema que le informa, y sobre el cual deseo atraer vuestra atención para que aquí en este momento, y fuera de aquí en lo sucesivo, vuestra inteligencia, meditando hondamente en el asunto, lleven al campo de las ideas nuevas luces, nuevas inspiraciones, nuevos raciocinios que engarcen como en preciados eslabones de oro esta gran labor de progresos que las inteligencias escogidas